



John C. Edmunds
Doctor en Administración
de Empresas de la
Universidad de Harvard,
profesor de finanzas de
Babson College en Boston
y coautor de

Wealth by Association.

Columna / Finanzas

Otro milagro

Los peruanos reaccionan de maneras muy distintas cuando alguien menciona lo impresionantes que han sido los últimos logros financieros de su país. Reconocen que Perú lo está haciendo muy bien y sus caras se iluminan con expresiones que combinan asombro, una velada esperanza e incredulidad. Y no mencionan los desafíos económicos que el país aún enfrenta. Por el contrario, disfrutan la favorable atención y dicen que reciben información positiva de sus amigos y de su familia en Perú. Consideran que las cifras macroeconómicas son precisas y confiables, como siempre han sido, de manera que el crecimiento económico es real. Y expresan su esperanza de que el reciente patrón de rápido progreso económico continuará.

Sería bueno que Perú pudiera mantener su tasa de crecimiento económico real y expansión financiera. El PIB real del país está creciendo al 7% anual, con algunos meses registrando aumentos de 8% o 9% sobre el mismo mes del año anterior. Su deuda externa, a fines de 2006, era sólo de US\$ 21.972 millones, el 23,5% del PIB. A fines de 2004, era de US\$ 24.468 millones, el 35,1% del PIB. El riesgo país de Perú, que era de 724 puntos base en enero de 2003, alcanzó 171 puntos base en enero de 2007 y cerca de 120 puntos base en abril. Sus fondos de pensiones privados alcanzaron US\$ 16.047 millones en febrero de este año, una cifra que se compara muy favorablemente con los US\$ 10.635 que se registraban un año antes.

Las cifras de emigración e inmigración son un indicador particularmente revelador de los éxitos económicos del país. Los jóvenes peruanos aún sueñan con migrar a países ricos y muchos lo hacen, pero datos recientes indican que hay menos personas dejando el país de las que lo hicieron durante el éxodo masivo de 1990-2000. Las últimas cifras muestran que en febrero de este año salió un 1,3% menos de peruanos que en febrero de 2006. El destino más popular fue Chile, no muchos lugares más arriba de España.

También es revelador notar que la cantidad de extranjeros que entró a Perú en febrero de 2007 fue un 14,4% mayor que en el mismo mes de 2006. Muchos de ellos fueron turistas, pero algunos se quedaron por más tiempo, ya que el número de salidas en febrero de 2007 fue sólo 8,8% menor que en febrero de 2006.

Estas cifras muestran la posibilidad de que Perú pronto gane población en su inmigración neta. Ésa sería una prueba muy convincente del éxito económico del país. Hace no mucho tiempo, Perú estaba perdiendo habitantes casi tan rápidamente como Irlanda después de la hambruna de la papa, o Rumania después de 1989.

La emigración no es tan grande como para causar una contracción en la población peruana, porque incluso durante los años de la más rápida emigración la fertilidad del país era muy alta. Considerar la fertilidad total, es decir, el promedio del número de niños que una mujer tiene en su vida, ayuda a poner las cifras de emigración e inmigración en contexto. La tasa de fertilidad de Perú fue de 4,65 en el período 1980-1985, y bajó a 3,2 en 1995-2000. Ésta es una baja muy fuerte –de 1,45 niño por mujer en menos de dos décadas. Los pronósticos oficiales del gobierno peruano para la fertilidad total para 2020-2025 cubren un amplio rango, de 1,6 a 2,6. Los últimos datos indican que la menor cifra puede ser la más exacta: la Organización de las Naciones Unidas dio una cifra de 2,4 para la fertilidad total en 2006.

Esta baja en fertilidad total es tan rápida que es difícil de creer, pero evidentemente los datos son ciertos. Información del censo de 2005 confirma la baja de otra manera: los niños de entre 0 y 4 años eran el 9,9% de la población, mientras que los de entre 5 y 9 años representaban el 10,8%.

Todos los datos muestran que Perú realmente está consiguiendo una transformación económica. Hace un cuarto de siglo, la calidad de vida era tan mala que cientos de miles de personas se iban del país para intentar mejor suerte en otras latitudes. Eso, si lograban sobrevivir a su niñez. Entre 1980 y 1995, la mortalidad infantil era de 81,6 por mil. Más recientemente, los peruanos han tenido un mucho mejor futuro, y una mucho mayor probabilidad de sobrevivir para disfrutarlo. En 1995-2000, la mortalidad infantil declinó al 42,1 por mil, y por 2006 era de 33 por mil.

Sin embargo, los peruanos hacen bien al resguardarse en su optimismo. La competencia para atraer inmigrantes se ha transformado en una parte clave de la lucha por la competitividad. En muchos lugares del mundo hay una demanda insatisfecha por trabajo. La fertilidad ha bajado en muchos países, no sólo en Perú.